

HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LOS PAISES AFROASIATICOS

NOTAS BIBLIOGRAFICAS (I)

Por JOSE U. MARTINEZ CARRERAS

PAISES AFROASIÁTICOS

Entre la bibliografía recientemente publicada sobre estos temas hay que señalar, en primer lugar, la obra de D. K. FIELDHOUSE: *Colonialism, 1870-1945. An Introduction*, London, Weidenfield and Nicolson, 1981, 151 páginas, en la que el autor, profesor especializado en el tema del colonialismo y sobradamente conocido entre otros trabajos por su excelente obra *Economía e imperio. La expansión de Europa, 1880-1914* (publicado en castellano por la editorial Siglo XXI, en 1977) se centra en un estudio sobre el colonialismo que constituye igualmente una buena introducción de carácter general sobre el tema que se ajusta en cuanto a su contenido a unas determinadas características como son un amplio ensayo sobre los aspectos principales del asunto, un estudio crítico y actualizado de la bibliografía sobre el tema y una breve cronología del proceso colonialista. El capítulo primero está dedicado, en primer lugar, a fijar el concepto y la realidad del colonialismo entre 1870 y 1945, como un ensayo introductorio en el que sitúa al colonialismo en su contexto histórico y conceptual, a partir de la consideración de que este término, colonialismo, es uno de los cuatro que se usan con un amplio criterio para describir diferentes aspectos del control ejercido por una sociedad sobre otras, y que de hecho pueden ser considerados como la descripción de las partes sucesivas de un mismo ciclo histórico: imperialismo, colonización, colonialismo y neocolonialismo, que el autor analiza sucesivamente; para pasar después al estudio del colonialismo como subordinación política, con sus bases jurídicas—colonias, protectorados, mandatos—, las contradicciones del co-

lonialismo, los problemas y las instituciones de los sistemas coloniales, el contraste entre las actitudes de la administración colonial por parte de Gran Bretaña, Francia y otros países; y también el capítulo con el esbozo de un balance del colonialismo, y unas conclusiones sobre el lugar del colonialismo en la historia del mundo moderno.

En el capítulo II estudia Fieldhouse los aspectos económicos del colonialismo a partir de un planteamiento general de sus orígenes y tratamiento histórico, para continuar con el análisis del carácter de la economía imperialista: sus regulaciones externas y su control interno; y se extiende en la consideración de los tipos de agricultura y de producción agraria, así como de la industria, la industrialización y la diversificación de la producción en la economía colonial de las que expone diferentes casos de países y regiones continentales bajo el régimen colonial, llegando a unas conclusiones. El capítulo III contiene un sugestivo ensayo, en la misma línea que el conjunto de la obra, sobre la historiografía del colonialismo contemporáneo, entre 1870 y 1945, planteando en primer lugar una panorámica general sobre las diversas y sucesivas interpretaciones del colonialismo en sus variados períodos: el primero, entre 1870 y 1914, fue coetáneo de las iniciales exploraciones y ocupaciones de las que surgieron nuevos territorios coloniales; el segundo, de 1914 a 1945, corresponde a la estabilización de los sistemas coloniales, y el tercero se extiende durante la fase de descolonización desde 1945 hasta nuestros días. Son fases que quedan expuestas y analizadas en los sucesivos apartados del capítulo: los pioneros con anterioridad a 1914, la fase clásica del colonialismo entre 1914 y 1945, y el último período entre 1945 y 1980. Incluye después una seleccionada bibliografía sobre el colonialismo contemporáneo agrupada por temas: la teoría y la práctica del colonialismo contemporáneo, el colonialismo en Africa —en el que por cierto no hay ningún apartado sobre el colonialismo español—, el colonialismo en el Próximo Oriente, el colonialismo en Asia, el colonialismo en el Pacífico, y las colonias del Caribe —en las que también faltan las españolas—. El capítulo IV consiste en una sucinta cronología sobre el proceso colonialista entre 1870 y 1945; y el libro termina con un breve índice sobre nombres y temas.

El tema del imperialismo ha sido tratado igualmente por la bibliografía reciente. Por un lado, la obra de A. P. THORNTON: *Imperialism in the Twentieth Century*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1980, 363 páginas, profesor de Historia en la Universidad de Toronto e investigador especializado en estos temas, trata sobre los significados

y las implicaciones de las políticas imperialistas en los años de la primera mitad del siglo xx en los que se produce el declive imperial en la situación mundial. La desaparición de los imperios territoriales no supone la liquidación de las tendencias imperialistas, ni el final de las relaciones de poder existentes en la plenitud de la política imperial, sino que permanece con todo su vigor y significado bajo nuevas formas y apariencias en la segunda mitad del siglo xx, que estudia y analiza el autor a lo largo de su trabajo.

Y también está dedicado al estudio de este tema el libro de W. BAUMGART: *Imperialism. The idea and reality of British and French colonial expansion, 1880-1914*, Oxford University Press, 1982, 239 páginas; esta edición es la traducción inglesa del original publicado en alemán, ahora revisado y ampliado en su contenido y puesto al día, tanto en lo referente a los datos del estudio como con la incorporación de las más recientes aportaciones en relación con el texto, la bibliografía y las notas, teniendo en cuenta las últimas publicaciones sobre el tema, que mantiene su actualidad historiográfica. El autor, profesor de Historia contemporánea en la Universidad de Mainz, expone en su obra, en el campo de la ideología, una panorámica global de las diversas teorías sobre el imperialismo surgidas entre finales del siglo xix y la primera parte del siglo xx, y su tratamiento por parte de políticos, críticos y autores, y en el campo de la realidad práctica centra su trabajo en los dos modelos clásicos de políticas imperialistas, como son la de Gran Bretaña y la de Francia, durante el período plenamente imperialista de 1880 a 1914, y en el espacio geográfico más representativo de esta acción, como es Africa. El libro se inicia con un prefacio de H. Brunschwig en el que traza brevemente el significado histórico y la aplicación a la política internacional del concepto de imperialismo que hacia 1880 describe el esfuerzo de un Estado o de un pueblo por imponer su sistema sobre otros, a partir de consideraciones nacionales, psicológicas y morales; años más tarde el término asumía igualmente una connotación económica cuando las potencias europeas tienden a asegurarse el control de las materias y los mercados indispensables para su desarrollo, y finalmente el imperialismo adquiere un significado de carácter social cuando las tensiones domésticas originadas por la revolución industrial son eclipsadas por las pasiones nacionalistas y la rivalidad entre los Estados por la dominación mundial: relaciones internacionales, expansión colonial y política nacional convergen en las dinámicas del imperialismo entre 1880 y 1914, siendo objeto de multiplicidad de teorías. En este marco hay que situar el estudio de

W. Baumgart sobre la idea y la realidad de la expansión colonial de Gran Bretaña y de Francia con sus diferentes sistemas de control y gobierno sobre sus respectivas posesiones en Africa en la época del reparto continental, y de la administración colonial, que toman la forma del *indirect rule* británico y de la *assimilation* francesa. La época colonial constituye en todos sus aspectos, desde la teoría a los hechos, por su relación dialéctica, un momento básico para el conocimiento de la historia de la descolonización, tan de actualidad en estos momentos, de la que se ofrecen diversas interpretaciones, y en orden a profundizar sobre los problemas que plantea en la evolución del mundo contemporáneo el proceso descolonizador.

En el capítulo I de su obra, W. Baumgart esboza una adecuada definición del término imperialismo, su origen, sus límites cronológicos, el imperialismo «informal» y los casos especiales de imperialismo. El capítulo II está dedicado al estudio de los aspectos políticos e históricos del imperialismo, en sus diversas manifestaciones, como son: la unidad de la historia colonial europea, la antiesclavitud y las colonias, las misiones religiosas y el establecimiento de las colonias, la exploración de la geografía de Africa, las nociones europeas sobre El Dorado, la revolución tecnológica y su influencia en la expansión colonial, la diplomacia y su proyección colonial, la rivalidad de los poderes coloniales y los impulsos coloniales. El capítulo III estudia los aspectos nacionales y social-psicológicos del imperialismo, como son: el orgullo imperial y el jingoísmo en Gran Bretaña, el imperialismo en la prensa y la literatura británicas, el nacionalismo en Francia, el tratado Brazza-Makoko en 1882 y la «fiebre colonial» en Francia, la crisis de Fashoda en 1898, la doctrina de los imperios mundiales, las asociaciones imperialistas y el darwinismo social. El capítulo IV trata sobre las teorías económicas del imperialismo en sus diversas formulaciones, señalando sucesivamente las teorías del imperialismo de J. A. Hobson y de Lenin, la crítica de la teoría económica del imperialismo, el comercio con las colonias, el proteccionismo, las exportaciones de capital británico y de capital francés, el papel de los grupos de presión y los límites de la teoría económica del imperialismo. Y el capítulo V recoge y amplía este aspecto económico de la cuestión con las dimensiones sociales de la teoría del imperialismo en sus diferentes expresiones desde su aplicación y orígenes, el modelo de definición de H.-U. Wehler, la política colonial alemana, la teoría económica de W. W. Rostow, el giro económico del período de 1873 a 1896, y el socialimperialismo británico. Por último, se incluye un sumario a modo de conclusiones, y el libro

termina con unas páginas finales dedicadas a recoger las notas y citas relacionadas por capítulos, una seleccionada y amplia bibliografía, y un índice de nombres y temas.

Un tema que se mantiene en plena actualidad y así se refleja en la bibliografía reciente es el de la descolonización. En la colección de libros dedicada a «Studies in Commonwealth Politics and History» se publica la obra colectiva que presentan conjuntamente W. H. MORRIS-JONES y G. FISHER: *Decolonisation and after. The British and French Experience*, London, F. Cass, 1980, 369 páginas, a la que hacen una introducción en las primeras páginas del tomo, y en la que destacan cómo este trabajo es el primer resultado de la colaboración llevada a cabo por profesores e investigadores británicos y franceses con el propósito de comparar las experiencias de sus respectivos países seguidas en el proceso de descolonización y el carácter de la continuidad de las relaciones mantenidas por las metrópolis con sus antiguas colonias. La idea de organizar un coloquio que desarrollara este tipo de estudio comparado se planteó en enero de 1973 con ocasión de una reunión de la Association for Franco-British Political Studies, a partir del intercambio de ideas y de informaciones sobre las dos experiencias; y el coloquio se celebró en París en mayo de 1976 en torno al tema central de «Independencia y dependencia», con unos objetivos concretos señalados por los organizadores, entre los que pueden destacarse una serie de sugestivas indicaciones. Así, que el contenido fundamental del coloquio se centra en las relaciones de transferencia del poder entre Gran Bretaña y Francia por un lado, y sus territorios coloniales, por otro, emprendiendo la tarea de describir y analizar los elementos de dependencia e independencia en la situación postcolonial, teniendo en cuenta que el interés hacia este período actual de la postindependencia no supone la exclusión de una perspectiva histórica, sino que por el contrario ha de considerarse en todo su valor la herencia colonial; también que el principal propósito del coloquio es iniciar un proceso de comparación sistemática de las dos experiencias, francesa y británica; que los trabajos tratan sobre una serie de temas interrelacionados e igualmente sobre áreas geohistóricas determinadas; y que por encima del detenimiento sobre aspectos formales de los mecanismos constitucionales, el interés se centra en la investigación de las relaciones de poder e influencia. Una relación de temas sirve como proyecto y guía para los asuntos que han sido tratados en el coloquio, y que se recogen en los trabajos: la naturaleza de las relaciones coloniales y su relevancia y proyección en la situación de posindependencia; la transferencia,

voluntaria o no, de los modelos metropolitanos sobre el mismo nivel de las instituciones y las actividades, en el orden social, político, administrativo, educativo y cultural, así como las respuestas locales; las ideas de las organizaciones políticas metropolitanas sobre las relaciones con las colonias y en las propias situaciones internas de los nuevos Estados; las relaciones económicas y financieras que incluyen cuestiones del comercio, las inversiones, la ayuda, las zonas monetarias y las migraciones; las relaciones en el interior de los bloques formados por los imperios coloniales—Commonwealth, Unión y Comunidad Francesas—, así como las relaciones a niveles internacionales, como con la CEE, la ONU y los países del Tercer Mundo. Igualmente se indican otras cuestiones y problemas en relación con estos temas que han centrado y el interés y la atención del coloquio y que abarcan la totalidad de los aspectos histórico-sociales.

Los quince trabajos seleccionados que se publican en este tomo están agrupados por temas; la primera parte del libro, con el título de la *Transferencia del poder*, incluye, del 1 al 4, los que estudian la evolución que lleva de la última fase colonial a la obtención de la independencia, estableciendo las relaciones existentes entre los grupos socio-políticos del período imperial y los nuevos grupos nacionales de la postindependencia: así, los trabajos de D. G. AUSTIN sobre *The Transfer of Power: Why and How*; J. L. MIEGE: *The Colonial Past in the Present*; R. ROBINSON: *Andrew Cohen and the Transfer of Power in Tropical Africa, 1940-1951*, y de J. D. HARGREAVES: *Assumptions, Expectations and Plans: Approaches to Decolonisation in Sierra Leona*. La segunda parte del tomo está dedicada al estudio de las *Relaciones económicas y militares* después de la independencia, con los trabajos del 5 al 9, de G. D. DE BERNIS: *Some Aspects of the Economic Relationship between France and its Ex-colonies*; G. CAIRE: *Dependence, Independence and Interdependence in Economic Relations*; M. LIPTON: *Neither Partnership nor Dependence: Predecolonisation, Inertia, Diversification and Paraprotectionism in Indo-British Relations since 1947*; A. CLAYTON: *The Military Relations between Great Britain and Commonwealth Countries, with particular reference to the African Commonwealth Nations*, y de J. POIRIER y J. TOUSCOZ, sobre *Aid and Cooperation: French Official Attitudes as seen in the Jeanneney, Gorse and Abelin Reports*. La tercera parte, que agrupa los trabajos del 10 al 14, trata sobre las *Relaciones institucionales y culturales*, con la inclusión de las comunicaciones de E. SCHAEFFER: *Private Law in the New Francophone States*; J. C. VATIN: *The Maghreb Response to French Institutional «Trans-*

fers»: *problems of analysis*; R. C. O'BRIEN: *Factors of Dependence: Senegal and Kenya*; Ch. SOURIAU: *Arabisation and French Culture in the Maghreb*, y de S. K. PANTER-BRICK: *La Francophonie with special reference to Educational Links and Language Problems*. La cuarta parte, sobre *Relaciones internacionales*, contiene un único trabajo, el 15, de M. C. SMOUTS, que estudia el tema *Bilateral Relations and World Diplomacy: Franco-African Relations on Trial at the UN*. La obra, que incluye notas biográficas de los autores, notas bibliográficas en cada trabajo y un índice temático final, es así un exponente fiel de las tareas y objetivos del coloquio, que se propone iniciar unas líneas de investigación, con el deseo de que sean continuadas con nuevos trabajos y estudios que puedan abarcar los múltiples aspectos de un tema tan complejo y actual, y de tanta novedad y trascendencia para la historia contemporánea como es el de la descolonización.

Sobre tema también de actualidad internacional es el estudio de Eugène BERG, miembro del Instituto de Estudios Políticos de París: *Non alignement et nouvel ordre mondial*, París, PUF, 1980, 182 páginas, que se une a los trabajos recientemente publicados de E. Kardelj y P. Willetts entre otros que igualmente tratan sobre el movimiento de países no alineados y el nuevo orden mundial que constituyen y representan en el panorama de la política y las relaciones internacionales en el mundo de nuestros días. La obra, que se compone de una introducción, cinco capítulos y unas conclusiones, parte de la noción de que existe una estrecha vinculación entre no alineación y nuevo orden mundial, y estudia la historia del movimiento de los países no alineados, surgido en el contexto de la guerra fría en el mundo de posguerra, con la acción principalmente de los llamados «tres grandes» del Tercer Mundo: Nehru, Nasser y Tito, que consiguen poner en marcha y organizar un vasto movimiento mundial con su fuerza internacional de primer orden, y con la reivindicación de la plena independencia política, económica y cultural de los pueblos anteriormente colonizados, en busca del establecimiento de un nuevo orden mundial, lo que conlleva una necesaria y sustancial modificación de las relaciones internacionales actuales; y describe también las estructuras, los objetivos y los principios del movimiento de los no alineados, hasta nuestros días. Comienza E. Berg destacando en la introducción de su obra cómo este movimiento constituye hoy la más vasta agrupación de países de la tierra, desde sus inciertos orígenes y su tardía consolidación hasta la última conferencia cumbre celebrada en La Habana en 1979, lo que demuestra el carácter profundamente atractivo de la política de no alinea-

ción, ante la división del mundo en bloques y el riesgo de la guerra fría y sus consecuencias. A partir de ahí, expone el autor «La génesis de la no alineación» (cap. I) sobre el fundamento de sus premisas básicas, como son el movimiento de emancipación nacional de las colonias y la actitud yugoslava, así como el impacto de la conferencia de Bandung entre las ambigüedades del afroasiatismo, para llegar a la creación del «club de los tres» con la búsqueda de una política de nuevo neutralismo y de coexistencia pacífica en un mundo dividido y amenazado por la política de los dos bloques de Estados en el contexto de la guerra fría.

Nace así el movimiento de los países no alineados cuya historia y evolución describe el autor en el capítulo II al hilo de las sucesivas conferencias cumbres, desde las de Belgrado en 1961 y El Cairo en 1964 en el marco de las dificultades de los años sesenta, a la renovación y desarrollo de las actividades durante los primeros años setenta con la celebración de las conferencias cumbres de Lusaka en 1970 y de Argel en 1973, para continuar con la no alineación en las condiciones internacionales actuales de los últimos setenta en que se reunieron las conferencias de Colombo en 1976 y La Habana en 1979, última de las celebradas hasta ahora. Prosigue E. Berg su trabajo con el estudio de los «Criterios y delimitación de la no alineación» en el capítulo III, dedicando sendos apartados a la definición del neutralismo, la neutralidad y la no alineación, los criterios originales ante la realidad de los hechos, la composición y la distribución del movimiento entre los países no alineados y la institucionalización del movimiento y sus límites. Expone en el capítulo IV, «Los principios y los objetivos de la no alineación» con la clarificación de los principios políticos, orientados hacia una democratización de las relaciones internacionales y las reivindicaciones económicas de la no alineación con el establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Y dedica el capítulo V al estudio de «El papel de la no alineación en la escena internacional» en sus diversos aspectos: la influencia de los no alineados en la vida internacional, la actitud de las grandes potencias, como Estados Unidos, la URSS, China y otros grandes, ante la no alineación, la actitud de los países no alineados ante las principales cuestiones internacionales, como son la cuestión de Oriente Medio, los conflictos en el sureste asiático, la situación en el continente africano, los asuntos latinoamericanos y del continente europeo, finalizando con la naturaleza del movimiento de países no alineados. Por último, destaca E. Berg en las conclusiones las principales reivindicaciones y las conquistas de la po-

lítica de no alineación: disgregación del sistema colonial, voluntad de dar todo su sentido a los principios de independencia y de igualdad de los Estados, lucha contra la tentativa de separación del mundo en zonas de influencia en tiempos de la guerra fría, deseo de promover y de codificar los principios de la coexistencia pacífica activa como base universal de las relaciones internacionales, reivindicación de un nuevo orden internacional fundado sobre los principios de igualdad, equidad y justicia, y profundización y ampliación del contenido de la *detente*; así como la orientación esencial de sus actividades hacia la denuncia del imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, el *apartheid* y todas las formas de ocupación, injerencia extranjera o hegemonismo. Y también señala, en fin, tras los fuertes debates de la conferencia de La Habana, reveladoras de las divergencias que oponen entre sí a los países no alineados, las dificultades actuales del movimiento en el contexto de las relaciones internacionales del mundo de nuestros días. El libro incluye en sus últimas páginas unos anexos que contienen: unos cuadros de los países miembros del movimiento, y de las estructuras del mismo, así como una cronología de las reuniones celebradas, y concluye con una relación bibliográfica de carácter general sobre el tema.

El libro de E. LASZLO y otros varios autores: *Obstáculos al Nuevo Orden Económico Internacional*, México, editorial Nueva Imagen, 1981, 182 páginas, se enmarca dentro del complejo panorama de las relaciones internacionales del mundo actual, en el que el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional constituyó un mandato histórico de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974, como se recoge en esta obra: ante la denuncia permanente de las condiciones mundiales por parte de los países en vías de desarrollo, las Naciones Unidas dieron prioridad al diseño de medidas económicas y políticas que en los múltiples campos de la vida internacional propicien el surgimiento de vínculos que garanticen un intercambio más justo y equitativo entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo. Esta obra colectiva incluye las conclusiones de una gran variedad de estudios y proyectos de investigación, realizados por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y el Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de las Naciones Unidas, sobre los problemas y posibilidades relativos al establecimiento del NOEI, y que analizan, a nivel sectorial o regional, una gran variedad de problemas que abarcan desde la compleja estructura de las finan-

zas internacionales hasta el papel de la educación y la salud en el desarrollo, en relación con los obstáculos para el establecimiento del NOEI.

El libro, que se compone de un prólogo y una introducción, seis capítulos y una síntesis final de los principales objetivos del NOEI, es una crítica severa a las estructuras y procesos económicos contemporáneos, según se indica en sus primeras páginas, pero no es pesimista en lo que concierne al futuro, ya que tendría poco sentido definir y exponer obstáculos si no se creyera que pueden superarse. Al ser conocida la interrelación que existe entre los problemas y los actores del sistema económico mundial, dicen los autores, no es sorprendente que esta estrecha relación caracterice también a los obstáculos que afronta el NOEI; estos diversos obstáculos quedan agrupados por áreas y expuestos por capítulos, y su mero enunciado ofrece un completo inventario de los actuales problemas en el orden de las relaciones económicas internacionales como una infraestructura que se proyecta sobre la totalidad del sistema mundial. Así, los obstáculos políticos, institucionales y legales, a los que siguen en la exposición los obstáculos existentes en el comercio internacional de productos básicos, bienes manufacturados, entre países en desarrollo, entre países socialistas y Tercer Mundo. Los obstáculos en las finanzas internacionales afectan a la estructura del sistema monetario internacional, a las políticas del FMI, al endeudamiento creciente del Tercer Mundo y a los términos y condiciones de las transferencias financieras a países en desarrollo; los obstáculos para la explotación y distribución de los productos básicos abarcan al programa internacional de alimentos, la explotación equitativa del fondo marino, al acceso a los recursos del Tercer Mundo, y al uso de energía; y los obstáculos a la transferencia de tecnología, con el progresivo desequilibrio en el desarrollo científico y tecnológico. Por último, se exponen los obstáculos sociales a la justicia social y ambientales. La obra incluye el final de una síntesis de los principales objetivos del NOEI, y concluye en sus últimas páginas con una relación de los colaboradores del proyecto. Como indican los autores, este repertorio de obstáculos «no tiene como finalidad infundir pesimismo o demostrar la inutilidad de los esfuerzos por progresar, sino por el contrario, documentar y motivar negociaciones sostenidas llamando la atención sobre la gran variedad de temas que deben tratarse y sobre su flexibilidad esencial», añadiendo que ésta se deriva de la naturaleza finalmente política de la mayoría de los obstáculos, «y de su consecuente susceptibilidad para ser resueltos mediante una apli-

cación más intensa y concentrada de la voluntad y la determinación políticas».

Los problemas generales del Tercer Mundo continúan vigentes en la actualidad, y así se refleja en la bibliografía sobre el tema. Jacques Loup, administrador del INSEE y que durante los últimos diez años ha trabajado en los tres continentes que componen el Tercer Mundo por encargo del Banco Mundial y de la cooperación francesa se plantea en este libro: *Le Tiers-Monde peut-il survivre?*, París, Económica, 1981, 263 pp., la situación actual de los países tercermundistas ante el sentimiento generalizado de fracaso y de inquietud existentes en este campo tras las esperanzas surgidas hace unas décadas. Situación en apariencia paradójica, ya que en el dominio económico y social los progresos experimentados desde la Segunda Guerra Mundial han sido excepcionales desde numerosos puntos de vista. El autor analiza los resultados conseguidos a lo largo de tres decenios de desarrollo y arguye que los éxitos logrados no pueden esconder los fracasos también producidos, pareciendo necesario imponerse una reorientación de las estrategias del desarrollo. La obra consta de una introducción y de tres partes, con un total de doce capítulos, planteándose en las primeras páginas una problemática general del tema: a comienzos de los años ochenta el desarrollo del Tercer Mundo parece un problema internacional de plena actualidad, como demuestran las actividades de la Comisión Independiente sobre los Problemas del Desarrollo Internacional en el marco de las Naciones Unidas, y el diálogo Norte-Sur en el contexto de negociaciones globales, aunque no hay que ilusionarse demasiado sobre la permanencia de este renovado interés sobre los problemas mundiales del desarrollo, cuyas iniciativas anteriores han sido rápidamente olvidadas. En las circunstancias actuales, tras las experiencias pasadas y teniendo en cuenta los últimos acontecimientos económicos internacionales, domina un sentimiento de fracaso e inquietud, ya que tres decenios de crecimiento han provocado decepcionantes fracasos para los países en desarrollo y parece generalmente admitido que los próximos años serán todavía más difíciles. Para los países del Tercer Mundo los treinta últimos años han sido un período de crecimiento económico sin precedentes en muchos aspectos, y sin embargo también se han registrado notables fracasos; los sentimientos actuales de frustración y de impaciencia no se basan tanto en el ritmo del crecimiento como en los problemas que están sin resolver, siendo evidente que durante el último decenio se han acumulado numerosos fracasos. Estas dudas e inquietudes han hecho de los últimos años un período de crítica y de

puesta en cuestión de los temas relacionados con el desarrollo previsto de los países tercermundistas. Escribe el autor que si bien la necesidad de una modificación de las estrategias de desarrollo está hoy claramente extendida, las alternativas posibles se encuentran por el momento menos precisamente formuladas. No han faltado ideas y proposiciones, pero raramente han sobrepasado el nivel de los objetivos e incluso de los *slogans*; necesidades esenciales, desarrollo autocentrado, autonomía colectiva y otras fórmulas han tenido más de resonancia política o afectiva que de contenido operativo y concreto.

Este libro, indica J. Loup, no tiene la pretensión de proponer una determinada alternativa y menos todavía de elaborar un programa de acción, siendo su propósito exponer y clarificar el proceso en curso. La primera parte del libro, titulada «Tres decenios de desarrollo», recoge, en los capítulos I, II y III, los resultados del crecimiento en el Tercer Mundo durante estos últimos años, ya que, en opinión del autor, una reflexión sobre las estrategias de desarrollo alternativas deberá comenzar por una evaluación objetiva de la experiencia de las estrategias pasadas. Para ello inicia su trabajo con la descripción del crecimiento desde la Segunda Guerra Mundial en todos los aspectos y sectores económicos, pasando al estudio de la evolución de las condiciones de vida y el giro del decenio de los años setenta, en el que destacan la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional, y las desilusiones del progreso. En la segunda parte de la obra, bajo el título de «Los problemas del fin del siglo», presenta el autor algunas de las grandes cuestiones con que han de enfrentarse los países en desarrollo durante los próximos decenios, ya que por un lado es necesario evaluar estos problemas para definir las estrategias de desarrollo que permitirán hacerles frente, y por otro lado su análisis permite poner en evidencia un cierto número de elementos comunes. Estos problemas estudiados, del capítulo IV al VIII, son: el crecimiento en los países desarrollados, la evolución demográfica, las crisis energéticas, el hambre y la pobreza; en algunas de estas actividades aparece la misma necesidad de una reorientación de las acciones de desarrollo sobre las poblaciones más pobres y hacia el sector rural.

La tercera parte del libro —capítulos IX a XII— está dedicada a la exposición de «las estrategias» posibles, aunque la heterogeneidad del Tercer Mundo es en nuestros días más evidente que nunca y sería ilusorio buscar una estrategia que responda a la vez a las diferentes necesidades de los diversos países tercermundistas. En los tres últimos decenios la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados

se ha ampliado, y las diferencias en el seno del Tercer Mundo también han aumentado. De hecho, el sentimiento de fracaso sentido a menudo después de treinta años de un crecimiento excepcional en los países en desarrollo es debido en gran parte al estancamiento de los más pobres de entre ellos, que constituyen el «cinturón de pobreza» extendido por la zona norte de Africa y el subcontinente indio, y agrupan a la mitad de la población del Tercer Mundo, cuyo futuro va a constituir, en esta parte final del siglo, el auténtico desafío del desarrollo. Las cuestiones elementales de estrategia que se proponen en esta tercera parte del libro conciernen esencialmente a este último grupo de países, que por diversos que sean presentan un cierto número de características comunes, siendo la principal el total predominio del sector agrícola en la producción y el empleo. Las orientaciones que se proponen afectan a las necesidades esenciales, la agricultura, la capacidad productora de los más pobres y la utilización del potencial del comercio internacional, insistiendo principalmente sobre las medidas o las políticas que tienden a mejorar la productividad y las rentas de los más pobres. Las necesidades del crecimiento, en el sentido de que la voluntad de justicia no puede ignorar sin peligro la obligación de la productividad, parecen al autor que se encuentran en el núcleo de los debates en curso sobre el desarrollo del Tercer Mundo; en los años por venir, la conciliación del imperativo de la justicia con la necesidad del crecimiento puede constituir el más grande de los desafíos del mundo pobre.

Parece fuera de toda duda que para el Tercer Mundo los problemas que treinta años de crecimiento han creado y que no han podido resolver van a tomar un progresiva incremento durante esta parte final de nuestros siglos, como son: las crisis energéticas, la explosión demográfica, la mala alimentación, la destrucción del medio ambiente, el hundimiento de los más pobres. Los fracasos del pasado y los desafíos del futuro reclaman una redefinición de las prioridades del subdesarrollo. La tarea es urgente, ya que se plantea la cuestión de la supervivencia del Tercer Mundo. Las páginas finales del libro incluyen una conclusión, en la que J. Loup escribe que el último decenio ha marcado un giro decisivo, ya que ha permitido comprender mejor la interdependencia que une el conjunto de las naciones. Hoy parece claro que los países del «Norte» no pueden seguir concibiendo sus políticas económicas sin referencia a los países del «Sur», y que estos últimos no pueden definir sus estrategias de desarrollo sin tener en cuenta las condiciones y las acciones de los países industrializados. De la misma manera que se impone actualmente repensar el crecimiento en los países del Tercer

Mundo, es necesario redefinir las relaciones económicas entre los países ricos y los países pobres en un mundo interdependiente. En la década de los ochenta, los países desarrollados no pueden ignorar por más tiempo a los países del Tercer Mundo; el desarrollo de estos últimos ha dejado de ser su preocupación propia y concierne en nuestros días al conjunto de la comunidad internacional. En este último decenio se ha comprendido mejor la importancia del Tercer Mundo y se han descubierto las dimensiones de nuestra interdependencia, debiendo transformar esta interdependencia sufrida en una responsabilidad asumida. Por último, el libro incluye unas valiosas notas bibliográficas, relacionadas por capítulos.

AFRICA

A los veinte años de su independencia, Africa se encuentra actualmente en una situación muy distinta a la que se esperaba de las ilusiones y perspectivas surgidas en torno a 1960; entre esa fecha y la de 1980 el continente africano ha conocido una evolución histórica agitada en todos los órdenes: inestabilidad política con militarismo y golpes de estado, estancamiento económico y subdesarrollo, desorden y tensiones sociales, diferencias entre los Estados a nivel continental con la proyección de las rivalidades internacionales de las grandes potencias mundiales. Todos estos problemas nacionales, continentales e internacionales sobre Africa contemporánea y que afectan a la totalidad del continente se recogen en la reciente bibliografía sobre Africa en general. Así Elikia M'BOKOLO, profesor de Universidad e investigador y especialista en la historia africana contemporánea, realiza en su obra: *Le Continent convoité*, Paris, Etudes-Vivantes, 1980, 281 pp., una descripción y análisis de la situación actual y la historia reciente del continente para una mejor comprensión y conocimiento de la realidad de nuestros días en los nuevos países independientes africanos. El trabajo que se compone de una introducción y nueve capítulos se inicia, desde el punto de vista cronológico, en los comienzos del siglo xx, y más exactamente en el periodo 1905-1919, que corresponde a los años en que se encuentra el continente sometido al régimen colonial en el auge de su poderío, hasta los primeros e indecisos síntomas de cambio del sistema producidos tras la Primera Guerra Mundial. Desde el punto de vista temático el autor realiza su estudio y análisis no por países, sino por grandes zonas geopolíticas, dedicando a cada una de ellas un capítulo que incluye asimismo una cronología e indicaciones bibliográficas. Los

caracteres generales básicos del tema se recogen en la introducción y en los capítulos 1 y 2, que contienen una concisa guía de los Estados africanos y las herencias históricas africanas: el pasado africano, la colonización y la historiografía africana actual. Los capítulos siguientes, del 3 al 7, están dedicados al estudio de las diferentes regiones geohistóricas de África: África septentrional del Maghreb al Nilo, África occidental, África central, África oriental y las llamadas periferias sensibles: el cuerno de África y África austral. El capítulo 8 analiza el África política: Estados e ideología, y el capítulo 9 y último estudia el tema de África y el mundo, con el juego de las grandes potencias, y África en la economía mundial. El trabajo incluye en las páginas finales un índice de nombres.

Walter RODNEY, profesor guyanés, realiza en su obra: *Cómo Europa subdesarrolló a África*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1981, 310 páginas, que ahora se publica en castellano, un análisis de la historia de las relaciones entre Europa y África, y también una búsqueda de interpretación de la historia del Tercer Mundo con el objetivo de hallar las raíces de la situación del atraso y subdesarrollo que padecen estos países, y de esta forma poder brindar una estrategia a seguir en cuanto a la salida de la misma. Como indica Silvio Baró Herrera en el prólogo del libro, W. Rodney investiga minuciosamente el proceso histórico mediante el cual las potencias colonialistas europeas detuvieron el normal desarrollo de las sociedades africanas y se aprovecharon de los recursos materiales y humanos del continente para fomentar las relaciones de producción capitalistas en sus propios países. La obra se compone de seis capítulos precedidos de un prefacio en el que el propio autor destaca por un lado cómo esta investigación muestra un interés por la situación africana contemporánea, y por otro que en el esfuerzo por analizar lo que es el subdesarrollo en África los límites del trabajo se encuentran dentro del período colonial. Antes de entrar a describir y estudiar este proceso y sus consecuencias el autor hace en el capítulo I unos planteamientos generales y básicos con el título de «Preguntas acerca del desarrollo» en torno a los conceptos y la realidad de desarrollo y subdesarrollo. Siguiendo un orden temático y cronológico el trabajo se centra en los siguientes capítulos en el estudio y análisis de estas cuestiones: «Cómo África se desarrolló antes de la llegada de los europeos en el siglo xv» (cap. II) presentando una exposición de la evolución socio-económica del continente en la época precolonial; «Contribución de África al desarrollo capitalista europeo: período precolonial» (cap. III), en el que explica el autor cómo Europa se convirtió en

el sector dominante de la economía mundial y cómo Africa contribuyó a la acumulación originaria de su capital; «Europa y las raíces del subdesarrollo africano hasta 1885» (cap. IV), en el que destaca el comercio europeo de esclavos negros como factor básico de ese subdesarrollo, así como sus repercusiones económicas; «Contribución de Africa al desarrollo capitalista de Europa: período colonial» (cap. V), centrándose en los mecanismos de las potencias imperialistas para la dominación y el saqueo del continente africano, y por último, «El colonialismo como sistema para subdesarrollar a Africa» (cap. VI) en el que demuestra cómo la acción del colonialismo en Africa está íntima y totalmente relacionada con el subdesarrollo del continente. El trabajo, en definitiva, y de acuerdo con lo que escribe S. Baró, aclara desde una óptica tercermundista el proceso de gestación y reproducción del fenómeno del subdesarrollo en el Tercer Mundo, y clarifica para el caso de Africa cómo se produjo la relación dialéctica desarrollo-subdesarrollo que se mantiene en nuestros días sobre el continente, por lo que sirve por un lado para un mejor conocimiento del pasado y una más adecuada comprensión de la realidad actual africana, así como por otro a un conveniente replanteamiento de las relaciones globales entre Europa y Africa como fenómeno internacional de la historia de los tiempos modernos de ambos continentes.

En la serie de investigaciones patrocinada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo se incluye el trabajo de Hilda VARELA BARRAZA: *Africa: crisis del poder político. Dictaduras y procesos populares*, México, Ed. Nueva Imagen, 1981, 234 pp., que como indica en la introducción del mismo se refiere únicamente al Africa subsahariana, partiendo del análisis de los fenómenos que son los más relevantes y distintivos, en su opinión, en la vida política de estos países, y que giran en torno a una preocupación central: el Estado, en cuanto a su naturaleza y a la función que cumple en los actuales procesos populares. Para lograr este objetivo la autora toma una hipótesis básica de trabajo: en esta región se encuentra una marcada tendencia hacia el fortalecimiento y consolidación del Estado, el cual constituye a su vez el núcleo generador de la nación y cristalización de las diferencias de clase, y en este sentido en Africa subsahariana se desarrolla un proceso —inverso al de Europa Occidental— cuya comprensión ayudará a entender la dinámica de tales Estados, tanto en el contexto interno (naturaleza y función) como en el internacional.

El trabajo de H. V. Barraza se divide en dos partes, que contienen XVII capítulos. La primera parte, con el título de «Aproximaciones teó-

ricas para el análisis del Estado en Africa subsahariana», está enfocada hacia el estudio de las cuestiones fundamentales e introductorias para la comprensión de la personalidad histórico-política de los países de la región y que constituyen aproximaciones teóricas para el análisis histórico-político del Estado en Africa subsahariana, destacando la autora en los planteamientos generales (cap. I), que desde una perspectiva histórica el subcontinente africano adquiere su verdadera dimensión: lejos de ser un ente «estático», probablemente sea la región que en los últimos cien años ha sufrido las transformaciones más violentas, las cuales en la actualidad provocan una serie de fenómenos graves, expresión de contradicciones profundas, que de manera endémica aparecen en la escena africana englobadas bajo el término de síndrome político y traducidas en crisis periódicas. Resultado de la herencia colonial, que ha generado un desarrollo desigual en el interior de un mismo país, con sus consecuentes relaciones de explotación, es sobre todo el efecto de un proceso de «readaptación» de los países africanos ante las nuevas exigencias de la dominación indirecta y ante las pretensiones hegemónicas de potencias extracontinentales. La autora estudia en los sucesivos capítulos (del II al IX) de esta primera parte los temas del Africa subsahariana y el sistema internacional: de la esclavitud al capitalismo dependiente; la respuesta africana: de la resistencia pasiva a la lucha armada; la independencia: fenómeno histórico capitalista; la creación del Estado: fenómeno tardío, aproximaciones para una tipología del Estado en Africa subsahariana, variables para el análisis, las vías africanas para el desarrollo y la cuestión del Estado hacia una tercera vía, entre las que destacan las vías del «socialismo africano» y la crisis del poder en el capitalismo dependiente. La segunda parte del trabajo, titulada «Dictaduras y luchas populares (Estudio de casos)» está dedicada a aplicar las aproximaciones teóricas anteriormente planteadas, como línea de análisis, a casos concretos de países africanos, exponiendo en los siguientes capítulos (del X al XVII) los de Nigeria, Sierra Leona, Kenya, Somalia, Congo, Santo Tomé y Príncipe, Uganda y Chad. Por último, en la conclusión, la autora señala cómo en 1981 el continente africano aparece como una zona conflictiva, marcada con profundas contradicciones, aunque también en él aparecen experiencias populares que constituyen una esperanza. Africa es, en este sentido, lucha y resistencia popular contra la dominación imperialista: es una esperanza que renace, es una lucha que continúa. Los procesos de liberación en Africa no son procesos aislados, desvinculados de la realidad mundial, sino que constituyen un aspecto de la

lucha popular contra el imperialismo. El trabajo, cuya intención destacada por la autora, es la de contribuir a la difusión de un conocimiento científico de Africa subsahariana que ayude a cambiar la imagen deformada que del subcontinente se tiene para así poder apreciarlo en su dimensión real, incluye en sus páginas finales una seleccionada bibliografía.

Sobre la historia internacional de Africa del Norte la guerra de Argelia sigue siendo motivo de nuevos estudios e investigaciones de los que da puntual cuenta la reciente bibliografía. Así, como escribe Erwan BERGOR en la presentación de su libro: *La guerre des appelés en Algérie (1956-1962)*, París, Presses de la Cité, 1980, 287 pp., veinticinco años después la guerra de Argelia está todavía presente en el recuerdo de los que la vivieron y en la conciencia colectiva de los pueblos que se enfrentaron en ella, marcando de manera decisiva no sólo la realidad de aquellos momentos, sino también la evolución de ambas sociedades desde entonces. En este libro, el autor, testigo directo de aquellos acontecimientos como protagonista de parte de los mismos describe algunos aspectos de los sucesos del conflicto argelino ocurridos desde febrero de 1956 hasta abril de 1961, añadiendo al contenido del texto, expuesto a lo largo de XXVI capítulos, unos anexos y una bibliografía sobre el tema.

También Slimane CHIKH comienza señalando en la introducción de su obra: *L'Algérie en armes ou le temps des certitudes*, París, Economica, 1981, 512 pp., que un cuarto de siglo nos separa ya del 1 de noviembre de 1954, y la historia debe plantearse científica y objetivamente el estudio de un proceso como éste perteneciente a nuestro pasado inmediato para mejor conocer y entender nuestro presente. Es éste uno de los objetivos que se propone S. Chikh con este trabajo de investigación que se une a los ya publicados sobre este tema de permanente interés y actualidad en el conjunto de las cuestiones internacionales del mundo de nuestros días. Lo que intenta el autor, de acuerdo con lo que él mismo escribe en su libro, es contribuir de esta manera a un conocimiento más profundo y completo de la historia presente, de la historia inmediata que implica una relación dialéctica y no mediatizada entre el observador y su objeto de estudio. A partir de estos planteamientos generales, y de otros aspectos análogos como son la participación de la revolución argelina en la nueva gesta revolucionaria que anuncia el desplazamiento del teatro de lucha antiimperialista hacia la zona de los países dominados y que atribuye la iniciativa revolucionaria a las masas campesinas y menesterosas del Tercer Mundo, realiza S. Chikh su

estudio sobre la revolución argelina dentro del contexto del proceso histórico de Argelia y del marco de la situación internacional.

La obra se inicia con un capítulo preliminar en el que el autor fija el campo histórico en el que se enmarca la revolución argelina: la resistencia defensiva y el legalismo reivindicativo, en los dos aspectos del reformismo evolucionista y el radicalismo activista; y describe la crónica de los hechos: la conquista del terreno y la conquista de la independencia. Y el contenido del trabajo se expone a lo largo de las cuatro partes que componen el libro, conteniendo un total de ocho capítulos. La primera parte, con el título de «La violencia», está dedicada al estudio de la violencia del colonizador y de la violencia del colonizado, para pasar en la parte segunda al tema de «La integración nacional», en la que expone la unidad nacional y la reanimación nacional en torno a las cuestiones del Islam y el arabismo. «La legitimidad nacional» ocupa la parte tercera del trabajo, centrada en los asuntos de legitimidad nacional y proyecto revolucionario, y en los conflictos de legitimidad. La cuarta parte toca el tema de «El dominio internacional» estructurando su estudio por un lado en torno a los fundamentos y tendencias de la política exterior, con los principios de tal política exterior y el centro bipolar, y por otro lado sobre la periferia multipolar con los aspectos de la unidad de emergencia: la tricontinental y la africana, y la unidad de identidad: la árabe y la maghrebí. Por último, en la conclusión señala el autor que la internacionalización del problema argelino ha asegurado al F. L. N. un poder permanente, habiéndose mutuamente reforzado e influido la acción interior con la acción internacional, y también, entre otros aspectos, que el proceso revolucionario, activado por la vasta movilización realizada a lo largo de la fase de la lucha armada, ha de continuar tras la independencia, aunque de una manera menos espectacular, debiendo mantenerse una relación y un equilibrio entre las que llama dinámica interna y dinámica externa, dependiendo el futuro de la revolución argelina de esta capacidad de continuidad y penetración entre diálogo interno y diálogo externo. La obra contiene abundantes notas de referencias de fuentes y bibliografía a pie de página.

En la misma idea insisten Bernard DROZ y Evelyne LEVER, al escribir en la página introductoria de su obra: *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, Paris, Ed. du Seuil, 1982, 380 pp., que veinte años después de la firma de los acuerdos de Evian es llegado el momento en que el historiador ha de plantearse una serie de cuestiones sobre una guerra que enfrentó irreductiblemente a franceses y argelinos, y que conmovió

a Francia entera. Si los argelinos exaltan la gesta nacional que les ha llevado a la independencia, muchos franceses han olvidado o prefieren olvidar las dramáticas fases del conflicto. Para muchos, sin embargo, las pasiones permanecen vivas y los protagonistas del drama se esfuerzan por justificar sus actitudes pasadas. B. Droz y E. Lever hacen en esta obra una síntesis lo más científica y objetiva posible del conflicto franco-argelino, a partir del abundante material disponible para su conocimiento y estudio como son testimonios, memorias, artículos de prensa, informes y otras fuentes existentes, y trazan las grandes líneas de la evolución del conflicto, señalando los efectos de la rebelión argelina sobre la política interior de Francia y sus repercusiones en el plano internacional.

El trabajo se estructura en tres partes que contienen once capítulos. En la primera parte, titulada «La génesis de la guerra», estudian los autores la larga fase histórica previa al conflicto: de la conquista a la colonización de Argelia durante el siglo XIX, la ruptura de los grandes equilibrios coloniales a lo largo de la primera mitad del siglo XX, y la situación de Argelia en 1954. Pasan así a la segunda parte del trabajo, dedicada a «La guerra de Argelia bajo la IV República», en la que comienzan con el estudio de la insurrección y el gobierno de Jacques Soustelle, para continuar en los sucesivos capítulos con el período del proconsulado de Robert Lacoste, las realidades de una guerra, y la situación en torno al 13 de mayo de 1958. La parte tercera contiene el tema de «La guerra de Argelia bajo la V República», centrándose en los aspectos de la fase de las ambigüedades, el gran giro hacia la autodeterminación, la prosecución del conflicto y la marcha decidida hacia la independencia con el final de la guerra en 1962. Como conclusión los autores exponen «El balance de la guerra», señalando que veinte años después del fin de las hostilidades, el conflicto de Argelia continúa planteando al historiador diferentes problemas de apreciación y de interpretación: el primero, muy difícil de resolver, es el de su costo en pérdidas humanas y materiales; también, las delicadas cuestiones de interpretación política, e igualmente se plantea si fue posible alguna otra salida que no fuera tan dramático conflicto. El libro incluye en sus páginas finales una serie de anexos: un glosario bibliográfico, una cronología sumaria, una orientación bibliográfica relacionada por temas y un índice de nombres.

Sobre aspectos internacionales del Africa subsahariana hay que recoger en estas notas la obra de William B. COHEN: *Français et Africains. Les Noirs dans le regard des Blancs, 1530-1880*, París, editorial

Gallimard, 1981, 410 páginas. En la colección «Bibliothèque des Histoires» se publica ahora la edición francesa del trabajo de este profesor norteamericano, director del Departamento de Historia de la Universidad de Indiana y especialista en investigaciones históricas sobre el pasado de Francia, que trata sobre las actitudes religiosas, morales, intelectuales y económicas de los franceses ante los africanos a lo largo de tres siglos de la historia moderna, realizando a la vez un examen sobre la cronología de las fases sociales —conquistas coloniales y esclavitud en sus diversos momentos—, y sobre el análisis de los temas. La obra se compone de un prefacio y una introducción, de once capítulos y de un epílogo, incluyendo una serie de ilustraciones.

Destaca W. B. Cohen en las primeras páginas de su trabajo cómo Francia ha jugado un papel de gran importancia en la expansión colonial europea, habiendo contribuido sus experiencias y su concepción de los pueblos negros de manera decisiva a la formación de la imagen del hombre negro en la cultura occidental. El presente estudio, consagrado a la actitud de los franceses ante los africanos desde 1530, escribe W. B. Cohen, recoge los primeros contactos entre las dos razas desde el momento citado hasta finales del siglo XIX, y describe y explica el origen y el desarrollo de esta actitud. Comienza el trabajo con el análisis de los primeros contactos y visiones de África por parte de los europeos que llevan a la consideración de la desigualdad entre ambos pueblos, para pasar al establecimiento de las sociedades esclavistas que ofrecen una determinada imagen del negro ante el blanco. Los pensadores y filósofos occidentales no son indiferentes ante la realidad de África ofreciendo sus propias ideas y visiones de sus pueblos y costumbres; y en tres lugares especialmente se pueden contrastar los efectos del encuentro entre ambas colectividades: Antillas, Senegal y Francia. Continúa el trabajo con el estudio de la cuestión de la esclavitud y el desarrollo y auge del imperialismo, para pasar a analizar las posturas vigentes durante el siglo XIX ante el tema de la esclavitud y la acción del abolicionismo; e investiga seguidamente el autor la cuestión del racismo científico, y la influencia y atracción, en diferentes campos, del imperio colonial, para terminar con unas páginas finales sobre el imperialismo y la imagen del indígena. Como escribe W. B. Cohen, «en el curso de los contactos, entre franceses y africanos, los blancos adoptaron una actitud modelada no sólo por sus impresiones directas, justas o erróneas, sino también por sus concepciones generales tocantes a la naturaleza del hombre y de la sociedad. Las condiciones económicas, políticas y sociales de la época considerada así

como los países donde se relacionaron franceses y negros constituyen el marco cultural en el interior del cual se desarrollaron las ideas raciales de los franceses», y puede decirse que de los europeos en general.

Dentro de la colección de la «Bibliothèque Africaine et Malgache», y en colaboración con las «Nouvelles Editions Africaines» —Dakar/Abidjan—, se ha publicado el extenso y completo trabajo de Robert BOURGI: *Le Général De Gaulle et l'Afrique noire, 1940-1969*, Paris, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1980, 515 páginas, en el que el autor, doctor en Derecho e historiador, y como el título indica, investiga sobre un tema de tan reciente actualidad internacional, como son las relaciones entre el político De Gaulle y Africa negra, es decir, entre la Francia de De Gaulle y los territorios franceses de Africa durante los últimos tiempos del colonialismo y los comienzos de la descolonización y la independencia africanas. Se inicia el libro con un prefacio de Pierre Dabiez, profesor de la Universidad de Paris-I, en el que señala el que considera primer mérito de la obra: trazar un amplio panorama que cubre treinta años de relaciones de todo tipo, agitados pero estrechas, entre Francia y Africa en torno a la gran personalidad de De Gaulle y su acción política. Y resalta los que estima tres puntos fuertes que destacan en la empresa realizada: en primer lugar, la historia detallada de la vinculación con Africa negra, obra de un grupo singular de «condottiere» en el que sobresalen algunas figuras individuales; en segundo lugar, la llamada «alba de Brazzaville» como punto de partida de una política nueva por parte de la Francia libre en el giro entre colonialismo y descolonización; y en tercer lugar, la creación, el desarrollo, la óptica y las contradicciones del RPF en Africa, como aportación positiva, no sólo porque los análisis en este punto son casi inexistentes, sino también porque se ve aparecer, como iniciación de una política, algunos trazos estructurales y políticos esenciales del gaullismo después de 1958; en definitiva, se expone una historia que fue una epopeya.

En unas breves líneas de introducción, R. Bourgi comienza señalando la enorme emoción que provocó en los países del Tercer Mundo, en particular en el Africa francófona, la noticia de la muerte del general De Gaulle el martes 10 de noviembre de 1970 en Colombey-les Deux-Eglises, motivada porque en la gran encrucijada de la historia que constituyó la segunda guerra mundial, el reencuentro entre De Gaulle, símbolo del no-renunciamento, y las poblaciones negras africanas, que la doctrina nazi destinaba a la exterminación total, dio nacimiento a una verdadera leyenda: la extraordinaria admiración que

los africanos han sentido por De Gaulle, que queda atestiguada, en opinión del autor, por la existencia real en Africa de un culto hacia el general. Los tres primeros capítulos del trabajo están dedicados a exponer y desarrollar estas ideas: en primer lugar, estudia la leyenda de De Gaulle en Africa y la noción de su figura en la mitología africana, con el mesianismo gaullista en el momento del despertar del nacionalismo africano, y la profecía del general; en segundo lugar, analiza la política colonial de la IV República tras el «alba de Brazzaville», con las indecisiones y los errores psicológicos de los gobiernos de la IV República, y los «ideales de Brazzaville» tras la marcha de De Gaulle en enero de 1946, así como el RPF ante el futuro de las colonias, y en tercer lugar, trata sobre el tema de De Gaulle como «salvador de la República» y «liquidador del Imperio».

La primera parte del trabajo, con el título de «Fraternidad y renovación», recoge con un amplio contenido el tema del gaullismo y el problema colonial durante la guerra, entre 1940 y 1944, con la exposición de una extensa serie de asuntos y puntos concretos en relación con el tema general enunciado: el nacimiento de la legitimidad del poder gaullista, el Africa negra o la renovación de la soberanía francesa, con las colonias ante la «acción de resistencia» y las operaciones de reagrupamiento en Africa negra, el intento de Dakar, la ayuda de Africa con la creación del Consejo de Defensa del Imperio y la contribución del Imperio al esfuerzo de guerra tanto con la aportación humana como con la contribución material, el humanismo gaullista con una determinada concepción de la colonización, la Francia libre y la modificación del espíritu colonial, y en especial la Conferencia de Brazzaville y todos los aspectos relacionados con ella, del Comité de Londres al Comité de Argel, el espíritu y los trabajos de la Conferencia, sus fines y organización, los resultados de los trabajos, con la vida política imperial y colonial, el dominio social y el económico, y su significado. Continúa R. Bourgi la exposición de esta primera parte de su investigación con el estudio del gaullismo y el problema colonial después de la guerra, entre 1944 y 1958, con el tratamiento de la aportación gaullista a las nuevas reformas coloniales, como son las reformas del GPRF en sus variados aspectos y las ordenanzas de agosto y septiembre de 1945, el marco colonial de la Constitución de octubre de 1946, el gaullismo y el RPF, su programa para Ultramar, las proposiciones políticas y constitucionales para la organización de la Unión Francesa, la doctrina económica y social del RPF, el RPF y Africa negra y Madagascar, desde la

implantación del RPF y el aspecto estructural al contrato político del RPF.

La segunda parte del libro, con el título de «Libertad y cooperación», comienza con el estudio del proceso que lleva del federalismo comunitario a la Comunidad convencional en sus diversos momentos: de la ley-marco a la experiencia comunitaria, analizando detenidamente la ley-marco, el estado de las opiniones de los dirigentes africanos en el Congreso de Bamako en 1957 y la noción de federalismo al Congreso de Cotonou en 1958 y el progreso de las ideas de independencia, y la alternativa gaullista de la Comunidad y la separación, con la presentación de nuevas instituciones y el voto de Africa negra y Madagascar en el referéndum de septiembre de 1958, para pasar al estudio del federalismo comunitario, las estructuras y el funcionamiento de la Comunidad franco-africana, y el fracaso de la política de autonomía en un sistema federal, con la ley constitucional de junio de 1960 y las transformaciones institucionales, así como las reivindicaciones de independencia y la influencia del federalismo. La última parte del libro está dedicada al estudio de la política de cooperación, su campo de acción, las intervenciones según los acuerdos de cooperación en todas las actividades —política, económica, financiera y monetaria, técnica y cultural, judicial—, la ayuda francesa en el campo de la educación —la enseñanza, la cultura, la formación técnica—, la importancia del problema de la educación en los Estados africanos y malgache, la ayuda francesa en el conjunto de la ayuda mundial para el desarrollo, su volumen, formas y fuentes, y la revisión de los acuerdos de cooperación. El libro termina con unas breves páginas de conclusiones en las que el autor destaca y valora el significado del papel histórico de De Gaulle durante los veintinueve años de relaciones franco-africanas entre 1940 y 1969, a lo largo de los cuales la historia de Francia y de sus colonias primero, después desde 1960 Repúblicas africanas y malgache ya independientes, estuvieron dominadas por la personalidad, las ideas y la obra del general, y por último se incluyen unos anexos que contienen una serie de textos y documentos, una amplia bibliografía agrupada por su contenido y carácter, y un índice de nombres.

También los veinte años de independencia de los países de Africa negra francófona son estudiados y analizados por Pierre BARNES, estudioso, periodista y viajero por Africa en su obra: *L'Afrique aux Africains*, París, A. Colin, 1980, 480 pp., tanto desde sus planteamientos históricos y sociales de todo tipo como a través de su evolución como Estados independientes, e igualmente en los diversos niveles nacional, con-

tinental e internacional. Como señala el autor en la presentación de su trabajo, desde el momento del acceso de estos países a la vida independiente las burguesías burocráticas y compradoras formadas durante la fase del colonialismo y autoproclamadas, bien socialistas, bien liberales, se instalaron en el poder encabezadas por dirigentes civiles que pronto darían paso a militares. Muy rápidamente, por métodos cada vez más autoritarios, se fueron apropiando en detrimento de las masas populares y rurales y ante la indiferencia mundial de los resortes y los recursos del nuevo Estado soberano. Al cumplirse los veinte años de independencia parece llegado el momento, opina el autor, de hacer un estudio de la evolución histórica de este vasto conjunto de países, que es compleja y difícil, desde ese momento hasta la realidad de nuestros días. El trabajo consta de dos partes que incluyen un total de 23 capítulos. La primera parte, titulada «Los límites de la independencia», contiene, en los capítulos del 1 al 6, un análisis general de los rasgos y evolución comunes de estos países, estudiando sucesivamente aspectos como el deterioro de los términos del intercambio y el desarrollo desigual, el ascenso de las burguesías, los nuevos dirigentes, los golpes de estado y el poder burocrático, la política francesa y la actitud internacional de las grandes potencias, y las dificultades de la unidad continental. La parte segunda y más extensa, que contiene los capítulos del 7 al 23, bajo el título de «Monocracias de todas clases», presenta en cada capítulo la evolución propia de cada uno de los países del conjunto africano-francófono durante el período de la independencia hasta la época actual ofreciendo una visión histórica del proceso global de cada país, y que son: Mauritania, Senegal, Malí, Guinea, Costa de Marfil, Alto Volta, Níger, Benin, Togo, Camerún, Tchad, Centroáfrica, Gabón, Congo, Zaire, Rwanda y Burundi. El trabajo incluye, en sus páginas finales, un conjunto de cuadros estadísticos.

Los autores que estudian e investigan sobre los fenómenos políticos del África subsahariana independiente han comenzado a analizar la nueva realidad sociopolítica que se da en algunos países de este agitado continente y que definen y caracterizan como un modelo nuevo en el orden internacional que merece una detenida consideración tanto por lo que representa en la actualidad africana como por su proyección a nivel mundial: es el fenómeno aplicado a África que P. Wiles califica como «the new communist Third World», C. G. Rosberg y T. M. Callaghy clasifican como «países socialistas marxistas-leninistas», y que Vicente ROMERO recoge en su libro: *Los afrocomunistas. Guerra y revolución en Guinea-Bissau y Cabo Verde*, Madrid, editorial Molinos del

Agua, 1981, 112 páginas, como «afrocomunismo». Es en este contexto en el que hay que enmarcar este trabajo de V. Romero, que se centra en el estudio de una de tales experiencias africanas, como es la del proceso revolucionario de los pueblos de Guinea-Bissau y Cabo Verde, representados y protagonizado por el PAIGC en su lucha contra el colonialismo portugués, y que desemboca en la formulación de este modelo sociopolítico afrocomunista. Este breve pero interesante trabajo sobre el único país africano que ha conquistado totalmente su independencia por la fuerza de las armas, proclamándola en regiones arrebatadas por la guerrilla a las tropas coloniales, y obteniendo el reconocimiento internacional mientras una parte de su territorio nacional permanecía aún bajo ocupación extranjera, por lo que fue el triunfo de todo un pueblo en lucha, consta de cinco capítulos en los que el autor describe y analiza tal proceso, que inicia (cap. 1) a partir de sus fundamentos históricos en la época del colonialismo portugués sobre sus territorios africanos—el salazarcolonialismo—, para continuar (cap. 2) con el planteamiento general de la rebelión africana y el despertar de los nacionalismos africanos contra el colonialismo portugués, y en concreto la fundación en 1956 y la acción consiguiente del PAIGC y su guerra de independencia a lo largo de diez años contra Portugal desde 1963, con la proclamación de la República de Guinea-Bissau en 1973 y el reconocimiento de la independencia con el fin del colonialismo en 1974. El capítulo 3 contiene una exposición sobre la situación en las regiones liberadas de Guinea-Bissau, planteándose en el capítulo 4 la difícil independencia del nuevo país, que al mismo tiempo que luchaba por su liberación total efectuaba un proceso revolucionario interno totalmente original y único en el continente que V. Romero no duda en considerarlo como afrocomunista, desarrollando su propio modelo revolucionario nacional.

En este sentido la guerra de liberación e independencia, y la revolución del pueblo guineano, con el PAIGC al frente, constituyen un ejemplo para todo el continente africano. El trabajo incluye en sus páginas finales un capítulo 5 dedicado a documentación, y un *post-scriptum* sobre los últimos acontecimientos acaecidos en Guinea-Bissau.

Entre las regiones del continente africano que ha registrado un más alto nivel de actividad y actualidad internacionales en la historia reciente, y así queda recogido en la bibliografía, se encuentra Angola. Muestra de este interés es la obra de Gerald J. BENDER: *Angola, mito y realidad de su colonización*, México, editorial Siglo XXI, 1980, 339 pá-

ginas, exponente de que en la presente coyuntura histórica, cuando un numeroso conjunto de países afroasiáticos secularmente colonizados acceden a la independencia, transformándose en Estados soberanos, lo que produce un definitivo cambio no sólo en las diversas situaciones nacionales de cada uno de estos países, sino también en el juego de las fuerzas internacionales a nivel mundial, ha llegado el momento de replantearse la historia de estos pueblos a lo largo de la época colonial, así como las condiciones de su acceso a la vida independiente y durante el proceso de descolonización en el contexto de las relaciones internacionales del pasado y también del presente. Tal es la finalidad, entre otros aspectos, de esta obra de G. J. Bender, en la que estudia la historia de Angola bajo la dominación portuguesa examinando, como señala el propio autor en la introducción de su trabajo, el papel del «lusotropicalismo» en la definición de la política y la legislación que atañen a la interacción racial, y los objetivos de esta política, así como la manera en que fueron llevados a cabo por los portugueses desde su llegada inicial a la colonia, a finales del siglo xv, hasta que Angola obtuvo su independencia en 1975. También se dice que el «lusotropicalismo» fue la principal explicación y justificación de la continua presencia de Portugal en Africa hasta la revolución portuguesa de 1974, ofreciendo el autor en su trabajo un análisis de las doctrinas y el grado en que estas motivaron las actividades de los portugueses en Angola, con las ramificaciones políticas, históricas y sociológicas del colonialismo portugués, y sobre el problema potencial de las relaciones raciales en la Angola independiente y sus Estados hermanos de origen portugués, en Africa y en cualquier otra parte del Tercer Mundo.

El libro se compone de cuatro partes que incluyen siete capítulos, estando dedicada la primera parte al estudio del concepto y carácter del «lusotropicalismo» (cap. 1), su teoría y práctica inicial, con la situación de Portugal antes de las exploraciones y los primeros contactos con Africa. «La dinámica de la mezcla racial» es el tema tratado en el capítulo 2, centrado en los diversos aspectos de la presencia y acción de los blancos en Brasil y Angola, el contraste entre los negros de Brasil y Angola, los mestizos, la mezcla racial en el nuevo mundo y la mezcla racial en Africa. La segunda parte estudia el «establecimiento de colonos blancos» en Angola durante el siglo xix, con «los deportados y el sistema de colonización penal» (cap. 3), desde sus comienzos históricos hasta la abolición, así como el «asentamiento blanco dirigido en la Angola rural: un sueño hecho pedazos» (cap. 4) a lo largo de sus diversas fases durante el siglo xx. El estudio de la «dominación

racial» ocupa la tercera parte, exponiendo el autor en los sucesivos capítulos las «realidades de la "misión civilizadora" desde el final de la esclavitud hasta la guerra de independencia» (cap. 5), y la «respuesta de guerra a los civiles africanos» (cap. 6) por parte de los portugueses, y el dilema del desarrollo contra el control, con el programa contrainsurgente de reasentamiento de la población, por las distintas regiones del territorio angoleño. En la cuarta y última parte, y a modo de conclusión, expone el autor «la realidad racial en Angola», que forma el capítulo 7, con el estudio del desarrollo y conservación de las actitudes portuguesas, la asimilación, y los blancos en la Angola colonial, entre otros aspectos, poniendo de relieve las convicciones, el modo de reaccionar, los mitos, los prejuicios y las ideologías que cegaron a la mayoría de los portugueses y a muchos extranjeros a las realidades del racismo y hegemonía de los blancos en Angola. El derrocamiento del régimen de M. Caetano en Portugal por el movimiento de las fuerzas armadas anunciaba no sólo el fin de la colonización portuguesa en Angola, sino también la liquidación de la comunidad colonial portuguesa. La fuerza de las actividades de todos, salvo una pequeña minoría de blancos de la Angola colonial, se encauzó para desarrollar y enriquecer una capa muy estrecha de la población de Angola. A la larga es posible que sea beneficioso comenzar desde el principio, reorientar la economía y los servicios del gobierno, los cuales, o bien habían sido explotados, o bien descuidados por el sistema colonial. Las páginas finales del libro incluyen una extensa relación de fuentes, bibliografía y publicaciones periódicas.

El Centro de Estudios de la Dependencia y la editorial A Regra do Jogo, de Lisboa, publican la edición portuguesa del estudio de sociología política realizada por Franz Wilhelm HEIMER: *O processo de descolonização em Angola, 1974-1976*, Lisboa, CEDEP, 1980, 164 páginas, en el que el autor, sociólogo del Instituto de Friburgo (RFA), traza un análisis sistemático en los dos niveles en los que este proceso de descolonización de Angola, centrado en el periodo de 1974 a 1976, debe ser planteado, el de su dinámica interna, y el del contexto de las fuerzas internacionales, y en especial las relaciones con Portugal; sin negar el peso de los factores externos, como señala E. de Sousa Ferreira en el prefacio del libro, el autor se centra en los condicionamientos sociales de la descolonización y de las fuerzas políticas internas actuantes. El trabajo consta de una introducción y de ocho capítulos, a través de los cuales el autor comienza esbozando la estructura social producida en Angola por la intervención colonial portuguesa, expo-

niendo los resultados sociales de la colonización, para pasar a la utilización de tal estructura como cuadro de referencia para localizar a los más importantes factores internos de la fase de 1974 a 1976 y sus respectivas alianzas externas, en torno a las fuerzas y procesos de contestación anticolonial. Presenta los cinco «modelos de descolonización» que se desprenden de las discusiones sobre Angola desde el 25 de abril de 1974; y continúa con la descripción y el análisis de los diferentes momentos del conflicto del periodo 1974-76 en función de la forma que tomó en cada una de sus fases la lucha por uno de los modelos descolonizadores, desde la declaración unilateral de independencia contra la descolonización consensual, el monopolio de la legitimidad revolucionaria, de la rivalidad a la confrontación, hasta la polarización entre MPLA, FNLA y UNITA. El trabajo finaliza con el tratamiento de los resultados del conflicto y perspectivas políticas, en función de la situación y cambios de la estructura social y del modelo de descolonización y de reconstrucción nacional representado por el MPLA. Las últimas páginas del libro contienen unas extensas relaciones de notas bibliográficas, y de bibliografía y publicaciones periódicas.

Por último, hay que recoger un trabajo sobre la colonización de Africa austral en el conjunto de la problemática internacional de su época. Como el propio autor D. M. SCHREUDER, profesor universitario e investigador en temas históricos surafricanos, señala en el prefacio de su obra: *The Scramble for Southern Africa, 1877-1895*, Cambridge University Press, 1980, 384 páginas, este libro ofrece una concisa historia de la lucha por el reparto de Africa austral en el contexto de las fuerzas del nuevo imperialismo, que constituye uno de los más dramáticos episodios en el marco general de la invasión y el reparto de Africa derivado de la dinámica que imprimen en la política internacional la rivalidad mundial entre las grandes potencias europeas en el último tercio del siglo XIX. El trabajo cubre el período que va desde la anexión británica del Transvaal en 1877 hasta el cierre de la última frontera estratégica para los intereses de Gran Bretaña al sur del Zambeze en 1895. Africa del Sur, indica el autor en la introducción, fue una de las grandes cuestiones con que hubo de enfrentarse Gran Bretaña en su política exterior a lo largo del siglo XIX; la cuestión surafricana no afectaba sólo a los vitales intereses británicos en su política internacional, sino que también, y muy especialmente, concernía a la política interior de los pueblos y sociedades que convivían dentro del Africa austral, para los que tenía diferentes significados. El problema queda centrado, en esta investigación, en la fase del gran reparto euro-

peo de Africa, en el último tercio del siglo XIX, y constituye la versión surafricana del reparto del continente por los occidentales, ofreciendo muy diferentes facetas políticas, económicas y sociales dentro del conjunto del colonialismo e imperialismo europeos. El libro se compone, tras el prefacio y la introducción, de cuatro partes que incluyen diez capítulos, y una conclusión. En la primera parte (caps. 1 y 2) el autor hace una exposición previa de la situación existente durante el período entre 1877 y 1884 en Africa austral en torno a las cuestiones de la frontera y la expansión colonial cuando se están dando las estructuras históricas básicas del reparto colonial de Africa como marco en el que se plantean los comienzos del reparto de Africa austral, los preludios del reparto general de Africa del Sur. La segunda parte (capítulos 3, 4 y 5) recoge la breve pero importante fase de los comienzos de la cuestión surafricana entre 1884 y 1886 entre los diversos intereses y fuerzas en juego, las expansiones y los asentamientos coloniales, el impacto de la política bismarckiana y el nuevo imperialismo, la presencia alemana en Africa del Suroeste, la acción y fuerza de los boers, la presencia colonial y los intereses británicos, y las rivalidades internacionales sobre tan extensa y vital región. Los años cruciales que van de 1886 a 1890 constituyen el contenido de la parte tercera del trabajo (caps. 6, 7 y 8) que representan los momentos centrales del reparto de Africa austral por el choque de los intereses políticos y económicos, coloniales e internacionales al sur del Zambeze: británicos, boers y alemanes principalmente. La cuarta parte (caps. 9 y 10) estudia la fase que se extiende desde 1890 hasta 1895 con el triunfo de la expansión colonial británica, el cierre de la última frontera surafricana con la incorporación de territorios, y el final de la lucha por el reparto y la expansión colonial en la región; pasando el autor a exponer las conclusiones finales, abiertas a las nuevas fases de la guerra surafricana entre los británicos y los boers de 1899 y 1902, y la década de la unificación hasta 1910. Las últimas páginas del libro contienen una extensa relación de notas bibliográficas agrupadas por capítulos, una seleccionada bibliografía relacionada por temas y un índice de nombres.